

INTENSIDAD Y ALTURA DE CESAR VALLEJO



Capítulo 10



Enrique Carrión Ordóñez
Luis Jaime Cisneros
Leopoldo Chiappo
Ricardo Falla
Antonio González Montes
Gustavo Gutiérrez
Eduardo Hopkins Rodríguez
Jorge Kishimoto Yoshimura
Estuardo Núñez
César Real Ramos
Iván Rodríguez Chávez
Julio Vélez
Emilio Adolfo Westphalen
Jorge Wiese Rebagliati

Ricardo González Vigil
(editor)

P. 10.
9.6.38.



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1993

Primera edición, diciembre de 1993

Edición al cuidado de Miguel Angel Rodríguez Rea

Intensidad y altura de César Vallejo

Copyright © 1993 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, Cuadra 18, San Miguel, Apartado 1761. Lima, Perú. Tlfs. 626390, y 622540, Anexo 220.

Derechos reservados

ISBN 83-262-312

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru



ESPAÑA, MADRE DE UN MUNDO NUEVO

Ricardo González Vigil

(Pontificia Universidad Católica del Perú)

España, aparta de mí este cáliz no sólo es la obra literaria que con mayor hondura y genialidad abordó la cruenta —pavorosamente cruenta: más de un millón de muertos— guerra civil española¹; sino el canto máximo que en el siglo XX haya tenido España, en sus rasgos esenciales como pueblo y como tradición cultural, así como en la misión histórica que le ha tocado desempeñar en la trayectoria de la humanidad².

Cabe sentir sorpresa al saber que su autor era un mestizo por donde se lo mire: en sus ancestros (sus dos abuelos eran sacerdotes españoles y sus dos abuelas indias descendientes de la cultura chimú), en sus facciones (casi un huaco o ceramio prehispánico, casi un bloque de piedra andina), en su lenguaje (un idioma español teñido de pronunciación local y giros expresivos regionales) y en sus valores culturales (sincretismo entre lo «andino» y lo «occidental»). Al respecto, citemos la reacción de Jorge Guzmán, en un libro que estudia con agudeza el mestizaje de Vallejo, esclareciendo aspectos centrales de su obra poética:

"Resulta un poco aperplejante encontrar en estos poemas esta expresa apología de lo español. No es fácil comprender cómo unos textos que pro-

-
1. Téngase en cuenta que existen valiosos textos de autores de la talla de Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Miguel Hernández, Rafael Alberti, León Felipe, Bertolt Brecht, Georges Bernanos, George Orwell, Stephen Spender, W.H. Auden, Arthur Koestler, etc.
 2. Sobre el *ser* y la *misión* de España también existe una abundante producción literaria de calidad, en autores de la Generación del 98 y posteriores a ella.

ducen un hablante marcado por los semas *no blanco*, y *peruano e izquierdista* producen al mismo tiempo una significancia tal que lo hispánico sea en ellos tan positivamente marcado. Esto es diferencial de estos textos y los aproxima a los poemarios de Gabriela Mistral (con los cuales por lo demás tienen muchas otras y sorprendentes coincidencias) y a los de Nicolás Guillén. No es común entre nosotros que se tenga simultánea estimación de lo español y de lo indio. En alguna otra parte he notado que quizá los latinoamericanos seamos los únicos mestizos de la tierra en cuyo código está incorporado el desprecio de nuestros dos abuelos, el indio y el español. Y ello es monstruosamente natural. Si estamos siendo semióticamente blancos ¿qué más normal que apreciar a los nórdicos y despreciar a los españoles, que perdieron en la pugna histórica contra los angloparlantes y, encima, han venido a llevar la marca de la derrota sobre la piel morena? y ¿cómo se podría no agonizar de vergüenza ante el ancestro indio? Si estamos siendo no blancos ¿cómo escapar al odio y al desprecio moral por el pueblo europeo que, rezándole al Dios del amor, invadió a los indios y, rezando, los redujo a su estado actual?"³.

Para acrecentar la perplejidad, Vallejo es un mestizo que se

3. Jorge Guzmán Ch., *Contra el secreto profesional. Lectura mestiza de César Vallejo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1991; p. 135. Es cierto que, entre los mestizos hispanoamericanos, no resulta común la estimación de lo indio y de lo español a la vez. Pero la actitud de estimación —con mucho de reconocimiento o de reivindicación— aflora en varios de nuestros mejores escritores (en las letras peruanas, basta citar al Inca Garcilaso, Espinosa Medrano "El Lunarejo" y Ciro Alegría, con "prendas" que celebrar en la parte india y la parte española de su identidad mestiza), implicando una clara oposición a la postura *desarraigada* —respecto de sus raíces históricas—, frecuentemente afrancesada, anglófila, etc. El principal *texto cultural* que *funda* la identidad nacional del Perú, los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso, consta de dos partes, la primera dedicada a sus antepasados maternos, la segunda, al Perú nacido con la venida de españoles como su padre.

inclina por su parte andina (la más importante en sus años de mayor peso formativo: infancia y adolescencia), en sus dos primeros poemarios: *Los heraldos Negros* y *Trilce*. Hemos examinado el tema en trabajos anteriores⁴. Aquí nos limitaremos a señalar, sintéticamente, la expresión más nítida y concluyente de su identificación con *la raza indígena* o, mejor, con *el pueblo y la cultura del Ande*: la sección *Nostalgias Imperiales* (del libro *Los heraldos negros*), con poemas escritos en 1915-1918, donde hallamos pasajes como los siguientes:

En los paisajes de Mansiche labra
imperiales nostalgias el crepúsculo,
y lábrase la raza en mi palabra,
como estrella de sangre a flor de músculo.
(soneto I de "Nostalgias imperiales")

Y la abuela amargura
de un cantar neurasténico de paria
¡oh, derrotada musa legendaria!
("Hojas de ébano")

Oyes? Regaña una guitarra. Calla!
Es tu raza, la pobre viejecita
que al saber que eres huésped y que te odian,
se hinca la faz con una roncha lila.
("Oración del camino")

Soy el pichón de cóndor desplumado
por latino arcabuz

.....

Yo soy la gracia incaica
("Huaco")⁵

4. Véase nuestra edición crítica de la *Obra Poética* de Vallejo (viene a ser el tomo I de sus *Obras completas*); Lima, Banco de Crédito del Perú, 1991. También: *Leamos juntos a Vallejo*. Tomo I: *Los heraldos negros y otros poemas juveniles*; Lima, Banco Central de Reserva del Perú, 1988. Además nuestros prólogos a los tomos II-VII, X, XII y XIV de *Obras completas* de Vallejo; Lima, Editora Perú (diario *La Tercera*), 1992.
5. *Obra Poética*, pp. 119, 126, 135 y 136. Los subrayados son nuestros.

Bastan estos cuatro ejemplos para constatar que, a diferencia del Inca Garcilaso (autor que Vallejo leyó con devoción, aprovechándolo en el material de su novela *Hacia el Reino de los Sciris* y su tragedia *La piedra cansada*, aparte de diversas resonancias en poemas, narraciones y artículos periodísticos), en *Los heraldos negros* Vallejo no proclama orgulloso su condición de mestizo biológico y cultural. Entendamos eso: el dramático y cuestionador mensaje mestizo —proyectado esperanzadamente al futuro— de los *Comentarios reales* (1609 y 1617) había dado paso, con la poesía de José Santos Chocano (con su *Blasón mestizo* en *Alma América*, 1906) y los ensayos de la Generación del Novecientos (la noción de «Perú integral» fundamentada en *La Historia en el Perú* —1910— de José de la Riva-Agüero, complementada por escritos de Ventura García Calderón, Víctor Andrés Belaunde, etc.), a una versión complaciente y engañosamente totalizadora del mestizaje.

Es decir, las teorías del mestizaje, en las dos primeras décadas del siglo XX, más allá de las intenciones conscientes de sus defensores, estorbaron la reivindicación sociocultural (incluyendo lo económico, lo político y lo étnico) del indio emprendida valientemente, con represiones y amenazas mil, por los indigenistas de entonces; y, en consecuencia, favorecieron una imagen dulcificada de factores raciales y culturales que estarían en vías de fusionarse para engendrar, tarde o temprano, el rostro integral e integrador del Perú. No permitían tomar conciencia de la dominación y la marginación que desde el siglo XVI padecían las capas mayoritarias de la población: nativos andinos y amazónicos, negros, cholos, mulatos, inmigrantes asiáticos, etc.

En ese contexto debe ubicarse la renuencia, cuando no rechazo, con que jóvenes que empezaron a darse a conocer hacia 1913-1919 en Lima (Abraham Valdelomar, integrantes de la revista *Colónida* de 1916, intelectuales indigenistas, el adolescente José Carlos Mariátegui, etc.), Arequipa, Cusco, Puno y otras partes del país encararon la óptica del mestizaje propugnada por Chocano y la Generación del Novecientos. Esos jóvenes animarían pronto la estupenda Generación del Centenario, bautizada así por los festejos de la declaración de la Independencia (1921) y la victoria de Ayacucho

(1924). Y el grupo más notable de esa generación no fue otro que la "bohemia" de Trujillo (Antenor Orrego, José Eulogio Garrido, Alcides Spelucín, Víctor Raúl Haya de la Torre, Macedonio de la Torre, etc.), a la que Vallejo se integró en 1915.

El trato con Orrego y los «bohemos» trujillanos fue decisivo para la maduración literaria e ideológica de Vallejo, patente en la confección de *Los heraldos negros*. César se sumó a la "bohemia" cuando era un poeta incipiente, artísticamente hablando; su horizonte literario se detenía todavía en el Romanticismo, conociendo muy poco de la renovación desencadenada por el Modernismo. Compruébese que su tesis de bachiller, sustentada en setiembre de 1915, no sólo está consagrada al Romanticismo (lamentando que haya decaído el entusiasmo por ese movimiento); sino que subraya el nexo hispanoamericano con España:

"Ligados nosotros a España por vínculos de sangre, idioma, religión e historia, tenemos razón para sentir en nuestro espíritu todo movimiento que se opere en aquel pueblo. Además, en las primeras épocas de nuestra independencia política, el Perú, al igual que los demás países de Hispano-América, ha sido como una mera proyección de las formas de actividad española, porque a pesar de que, al proclamar nuestra autonomía, había alguna cultura de cierta importancia entre nosotros, sin embargo por muchos años no hemos podido ni podemos aún vivir sin dejar de imitar a los pueblos europeos"⁶.

6. Vallejo, *El Romanticismo en la poesía castellana*. 2a. ed. Lima, Juan Mejía Baca & P.L. Villanueva Edits., 1954; p. 60. Inclusive, al terminar la tesis, insiste en la necesidad de seguir imitando, haciendo una referencia explícita a la tesis de 1905 de Riva-Agüero (*Carácter de la literatura del Perú independiente*), aunque con una interesante, y crucial, acotación: "no por esto debemos seguir ciegamente, de un modo servil a los maestros, aún ahogando la voz de nuestra raza, de nuestro gusto innato y nuestras costumbres. Raza joven aún, en una naturaleza tan rica y grandiosa, como es la nuestra" (p. 64). Esa "raza joven" ya no se limita al marco de Riva -Agüero de un americanismo con sujeción al idioma español y los valores hispánicos, lo que mejoraría Riva-Agüero, en su tesis de 1910, por un Perú mestizo, pero dando siempre predominio a lo hispánico.

La prédica de Orrego lo instaría a olvidarse de la necesidad de imitar, a lanzarse a la aventura de ex-presarse (sacar afuera) a sí mismo y a su raza, a su pueblo y su cultura. Precisamente, "Aldeana", composición de ambientación andina, recibió los primeros aplausos encendidos de Orrego, quien saludó la revelación de un gran poeta en esos versos de Vallejo; resulta sintomático que "Aldeana" sea el poema más antiguo que César incluyó en *Los heraldos negros*, y que se abocara en 1916-1917 a la plasmación de poemas inspirados en la «raza» indígena, los que conformarían la sección *Nostalgias imperiales*. Junto con ello, Vallejo bebió de nuevas rutas credoras: el Simbolismo francés y el Modernismo hispanoamericano; y se impregnó del clima indigenista e indo-americanista que caracterizaría a la Generación del Centenario.

Todo lo cual favoreció que Vallejo sacara a flote su sensibilidad forjada en una infancia feliz, vivida en Santiago de Chuco, al calor de un hogar cristiano con ingredientes del panteísmo andino, en contacto luminoso con la naturaleza (la Pachamama, la Madre Tierra), saboreando las virtudes de una vida con ancestrales costumbres comunitarias (el *ayllu* actuante en las comunidades indígenas).

La visión de la *raza española*, con expresiones fuertemente deterministas y evolucionistas (propias de los modelos franceses de crítica literaria que conocía Vallejo), y estimando que se encontraba en decadencia después del Siglo de Oro, no deja de ser positiva en *El Romanticismo en la poesía castellana*. Pero lo es en una senda que no conduce, en modo alguno, a la celebración de España que alcanza su culminación en *España, aparta de mí este cáliz*⁷.

Su nueva visión de España comenzará a manifestarse al ca-

7. Vallejo destaca como "elementos provenientes de la raza" en España: 1. predominio de la fantasía "expresado por una filosofía idealista"; 2. "fondo de melancólico y exquisito sentimiento"; 3. "refinada sensibilidad"; 4. "Predominio de los sentimientos de amor, honor, patriotismo y religión"; 5. "instinto por la belleza de las formas y lo sonoro y grandioso"; y 6. "carácter vehemente y voluble de su psicología" (pp. 16-17). También indica "elementos provenientes del medio" tanto natural como social.

lor de la generación joven del Perú, en sintonía con una valoración de lo hispánico fácil de rastrear en grandes figuras del Modernismo, sobre todo Rubén Darío. Se trata de la *España de ímpetu colónida, capaz de lanzarse a lo Desconocido y encontrar un Mundo Nuevo*. No olvidemos que la revista que encarnó el espíritu innovador en 1916 se denominó *Colónida*; y que su animador principal, Valdelomar, sostenía que era necesaria una labor de *colonismo*. Por algo, años después, al ser interrogado por la figura histórica que más admiraba, Mariátegui —Amauta socialista y todo— eligió a Cristóbal Colón. Eso de partir rumbo a lo Desconocido y alumbrar comarcas inéditas resulta capital en los diversos pasos de la *modernidad* artística e ideológica: Romanticismo, Baudelaire (las *Flores del Mal* concluyen invitando a viajar en pos de lo desconocido, lo cual José María Eguren citaría como lema suyo, al absolver un cuestionario), Whitman, Simbolismo; Revolución Francesa, Socialismo, Marxismo, Nietzsche, etc.

El primer texto de Vallejo que expresa esa idea es un canto circunstancial titulado "Fable de Gesta (Elogio del Marqués)", con el que ganó un certamen organizado por la Municipalidad de Trujillo en 1920, para conmemorar el centenario de la proclamación de la Independencia hecha en la citada ciudad de Trujillo el 29 de diciembre de 1820, es decir medio año antes que Lima, motivo por el cual el departamento en que está Trujillo recibió el nombre de La Libertad. Proclamación efectuada por el Marqués de Torre Tagle, a quien Vallejo ensalza como encarnación del impulso colónida de la raza:

Tú, la sangre de España, que se embarcó al Misterio
en velas de coraje, pecho de par en par,
tú, regresaste al fondo de la gran raza hispana,
valor cuajado en Bronce y amor en Libertad.⁸

8. Vallejo, *Obra poética*, edición crítica de R. González Vigil; p. 416. Hábilmente, "Fable de Gesta" enlaza el Trujillo de España, el de esa Extremadura de donde salieron los más heroicos conquistadores del Nuevo Mundo; y el Trujillo del Perú, el del departamento de La Libertad, en el momento de la Emancipación que anhelaba edificar un Mundo Nuevo que plasmase los ideales de la Revolución Francesa.

Repárese, además, que la raza española se caracteriza por su valor (valentía; coraje), transmitido a su descendencia americana mestiza, con color de *raza de bronce* (famosa expresión del boliviano Alcides Arguedas); y por su sed de Libertad. Lo que puede comprobarse con un repaso veloz del heroísmo español desde tiempos de Cartago o Roma; o con su fervoroso rechazo de la dominación musulmana (siete siglos de Reconquista), o su rebelión contra señores despóticos (con el simbolismo feliz del pueblo de Fuenteovejuna, en la célebre obra de Lope de Vega).

Esa imagen colónida de España se adueña, en adelante, de la óptica de Vallejo. Por eso brota con nitidez, y entusiasmo declarado, en la crónica "Entre Francia y España" (*Mundial*, Lima, 1 de enero de 1926), en la que comenta su primera visita a Madrid:

"Desde la costa cantábrica, donde escribo estas palabras, vislumbro los *horizontes españoles, poseído de no sé qué emoción inédita y entrañable. Voy a mi tierra, sin duda. Vuelvo a mi América Hispana, reencarnada, por el amor del verbo que salva las distancias*, en el suelo castellano, siete veces clavado por los clavos de todas las *aventuras colónidas*"⁹.

En esa crónica, además, aparece otro rasgo que Vallejo confiere a España y que, enlazado con el colonismo, irá perfilando una visión marcadamente positiva —llena de potencial para el futuro de la humanidad— de la tierra ibérica:

"Ya no hay campos ni mares en Europa; ya no hay templos ni hogares. El progreso mal entendido y peor digerido los ha aplastado.

"Pero esta noche, al reanudar mi viaje a Madrid, siento no sé qué emoción inédita y entrañable: me han dicho que *sólo España y Rusia, entre todos los*

9. Vallejo, *Desde Europa. Crónicas y artículos (1923-1938)*. Edición de Jorge Puccinelli. Lima; Ediciones Fuente de Cultura Peruana, 1987; p. 81. Los subrayados son nuestros.

países europeos, conservan su pureza primitiva, la pureza de gesta de América"¹⁰.

Para apreciar cabalmente el pasaje que acabamos de citar, téngase en cuenta que, a las pocas semanas de su arribo a París, Vallejo estaba decepcionado de París en particular, y Europa en general: palpaba su decadencia y profetizaba el rol futuro de América Latina¹¹, asumiendo orgullosamente que los latinoamericanos eran "bárbaros" cuya acción permitiría derrumbar el orden antiguo y edificar un mundo nuevo.

No deja de ser revelador que, en la primera crónica que Vallejo remitió de Europa («En Montmartre», *El Norte*, Trujillo, 26 de octubre de 1923), sea un español el que dictamine la decrepitud de Europa y el papel futuro de América:

"Europa, en cuanto Europa, ha terminado. Si quiere ir más allá, y violenta sus posibilidades, las patas le saldrán por todas partes. [...] Para la nueva historia que se inicia, una América. Suyo es el campo ya; aún más suyo el porvenir!"¹²

Irritado ante la actitud europea de desinterés por América, César apostrofa semanas después, en una línea que nos recuerda al Inca Garcilaso y Guamán Poma reclamando una relación digna y conveniente para ambos; ahí el calificativo de "bárbaros", aplicado a los latinoamericanos con desdén por los "civilizados" europeos, asume un significado positivo, cargado de porvenir, sin faltar la alusión a los cascos ("ese otro callo histórico") de los potros de Atila:

10. *Ibidem.*, p. 83. El subrayado es nuestro.

11. La fe (típica del Modernismo: Martí, Rodó, Darío, Chocano, etc.) en la juventud de América Latina como sustento para la gesta de alumbrar el porvenir, ya aparece en un poema juvenil de Vallejo: "Canto a América", recitado el Día de la Raza, el 12 de octubre de 1916: "¡América latina! [...] / te inicias en la vida llevando entre tus venas / cien epopeyas sacras en flor de juventud!" (*Obra poética*, p. 29).

12. *Desde Europa*, pp. 5-6.

"¿Solidaridad? ¿Comprensión? No existe nada de esto en Europa respecto a la América Latina. Nosotros, en frente de Europa, levantamos y ofrecemos un corazón abierto a todos los nódulos de amor, y de Europa se nos responde con el silencio y con una sordez premeditada y torpe, cuando no con un insultante sentido de explotación. Una sordez premeditada observa Europa respecto a nuestra vida y agitaciones mozas. [...] Pero hay que insistir todas las veces posibles, tocando a las murallas inaccesibles, hasta romperse los dedos, o hasta ver si en ellos nace el callo que haga chispear las piedras y chafe los zarzales, a manera de ese otro callo histórico; bajo cuyo golpe no volvía a nacer la yerba. Por algo aún se nos prejuzga bárbaros...

"Cuántas veces sea necesario hay que coger a Europa por el mentón de abuela y clavarle en las narices este polvorazo: ¿Hueles? Es el gran vaho viril de un nuevo continente... Así hay que gritarle día y noche, hasta que sepa oírnos y valorar nuestra función actual de advenimiento a la cooperación universal [...] ¿Cooperación? Ya la suscitaremos algún día a puñetazos. [...]

" ¡Bajo Imperio! ¡Aquí estamos los bárbaros!"¹³.

Volvamos: a fines de 1925, rumbo a Madrid, Vallejo siente la posibilidad de que sea cierto lo que ha escuchado, es decir, que España no sea como el resto de Europa, que conserve su "pureza primitiva", una pureza similar a la "pureza de gesta de América", que no es otra —por las citas que hemos hecho de artículos de 1923— que la pureza de alumbrar un Mundo Nuevo en el futuro. América, también conocida como Nuevo Mundo, vista en la ruta de una empresa colonida más formidable que la de 1492: construir un *mundo auténticamente nuevo*. Repárese que, al lado de España, César menciona a Rusia, abocada entonces a construir una socie-

13. *Ibidem*, p. 16.

dad mejor —el paraíso comunista—, en apuesta ferviente por el futuro de un *hombre nuevo*. Va germinando, pues, un reconocimiento que, en el caso de Rusia, se hará realidad en 1928, con el viaje de Vallejo a la Unión Soviética; y, en el de España, cuando estalle la guerra civil, en el mes de julio de 1936. El bolchevique y el miliciano encarnarán la "pureza primitiva", la "pureza de gesta de América".

La "pureza primitiva" de España puede detectarse en el verso 4 del poema "Salutación angélica" (escrito poco después de sus viajes a Rusia): "español de pura bestia". En un primer nivel, lo de "pura bestia" puede leerse como un retrato de la conducta ruda, casi salvaje, capaz de bestialidades irritantes, de los españoles, tan apasionados, tan excesivos y grandilocuentes. Así lo estima el destacado novelista Alfredo Bryce Echenique:

"Al hablar, estos hombres nos parecen rudos, primitivos y, sobre todo, machísimos. [...] El español prescinde de todo protocolo y parece que tratara siempre pésimo a su esposa y que la salud de sus hijos no le importara un pepino. La salud de sus hijos es cosa de mujeres.

"El anterior es, sin lugar a dudas, un párrafo duro y nada científico sobre estos hombres, entre los cuales he encontrado algunos de los mejores amigos de mi vida. Y está basado únicamente en el tono de voz y el vocabulario [...] ¿A qué se refiere, si no, Vallejo, en aquel verso suyo que, estoy seguro, está lleno de amor por los hombres de España, y que dice: "Español de pura bestia"? A la timidez peruana de Vallejo, al poquísimamente hablar de los peruanos, a aquel jamás terminar las frases (o lo que se está haciendo) de los peruanos, a aquel "Déjalo así no más, hermanito; así ya está bien, pues, cholito" le resulta realmente sorprendente que un hombre pueda alzar tanto la voz, ser absolutamente categórico en lo que dice y, por último, terminar la frase con un buen "cojones", diría casi que con un buen par de cojones permanentemente, que ya

son demasiado cojones para el temperamento huido y fatalista o, al menos, abandonado, del peruano, entre otros latinoamericanos.

"Agréguese a esto la ausencia casi total de empleo del diminutivo, sobre todo entre los castellanos, y el uso y abuso del mismo entre los latinoamericanos"¹⁴.

En la extensa cita que hemos hecho de Bryce —aguda doblemente: por atinada y por ingeniosa— afloran palabras que permiten el paso a un segundo nivel de lectura, más profundo: "primitivos" y "machísimos". El segundo apelativo se conecta con el *valor* y el *heroísmo* de los españoles, punto que ya vimos en "Fabla de gesta". Y el primero con la "pureza primitiva" que estábamos enfocando: el español se muestra más cercano del instinto, de la reacción animal que no se deja atar por las pautas sociales. Y, desde los días de *Trilce* (compuesto en 1918-1922) y *Escalas* (1920-1923), Vallejo vincula *pureza* e *instinto animal* por ser expresión de las raíces más genuinas de un ser: lo *natural* no desfigurado por la civilización. Baste recordar que en "Muro antártico" (*Escalas*) afirma: "ambos seguimos después siendo buenos y puros con pureza intangible de animales..."¹⁵.

Precisamente, al desencadenarse la guerra civil española, Vallejo percibió inmediatamente la *pureza espontánea*, guiada por un *instinto* infalible para aprehender de qué lado estaban las fuerzas de la Vida (esos Voluntarios de la Vida que combatían a los Voluntarios de la Muerte que eran los conducidos por el Gral. Franco), del pueblo español en defensa de la República:

"Los primeros meses, señaladamente, de la guerra española, reflejaron este *acento instintivo, palpitante de prístina pureza popular*, que hiciera ex-

14. Alfredo Bryce Echenique, "La ternura de los españoles". En: *El Comercio*, suplemento *Dominical*, Lima, 25 de febrero de 1990; p. 9. Cabría analizar la influencia de la dominación española (que supuso genocidio, destrucción, estupro, extirpación de creencias, etc.) en el empleo diverso del idioma entre el americano sometido y el patrón español. También la abundancia de diminutivos en el quechua y el habla andina

15. Vallejo, *Novelas y cuentos completos*. Lima, Francisco Moncloa Edits., 1967; p. 15.

clamar a Malraux: 'En este instante al menos, una revolución ha sido pura para siempre'. Hombres y mujeres se lanzaban por las rutas de Somosierra y de Extremadura, en un movimiento delirante, de un *desorden genial de gesta antigua*, al encuentro de los rebeldes. Un *estado de gracia* —así podríamos llamarlo— pocas veces dado a pueblo alguno en la historia y sí muy explicable en *la naturaleza sensible, directa y como adánica del pueblo español*, hizo posible que este pueblo percibiera desde el primer momento, certeramente, los objetivos reales de la insurrección fascista, que eran los de acabar en España con los pocos derechos recientemente conquistados por las clases laboriosas, para luego extender al resto del mundo el imperio de la fuerza al servicio de la reacción organizada"¹⁶.

El mismo hecho que no actuaran grandes caudillos (a la manera de Lenin en la revolución bolchevique de 1917), a ojos de Vallejo —ojos de marxista carente de dogmatismo, no encasillable en la ortodoxia marxista-leninista—, favorecía la pureza de la gesta revolucionaria, en tanto dejaba que emergiera, en toda su pureza primitiva, la masa de un pueblo de "naturaleza sensible, directa y como adánica".

En consecuencia, Vallejo percibió que en la gesta de 1936 se estaba encarnando el destino colónida de España, claramente comprometido con la labor revolucionaria de edificar un Mundo Nuevo sin clases sociales ni explotación alienante, el mundo del Hombre-Masa (poema XII de *España, aparta de mí este cáliz*). El que España bregara por dar a luz un Mundo Nuevo, permitió que Vallejo retomara el estereotipo (de sabor eurocéntrico y colonialista, marginador del elemento indígena) tan conocido de España como la *Madre Patria* de los hispanoamericanos; y nos brindara una versión diversa

16. Vallejo, "Los enunciados populares de la guerra española"; en: *Crónicas*. Edición de Enrique Ballón Aguirre. México, Universidad Autónoma de México, 1984-1985; p. 632. Los subrayados son nuestros.

de la *Madre España*, de sabor colónida y planetario, liberador sin fronteras ni marginaciones. Así lo explica admirablemente en «La responsabilidad del escritor», el discurso que pronunció en el Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, celebrado en España, en julio de 1937:

"Camaradas: Los pueblos iberoamericanos ven claramente en el pueblo español en armas una causa que les es tanto más común cuanto que *se trata de una misma raza y, sobre todo, de una misma historia*, y lo digo, no con un acento de orgullo familiar de raza, sino que lo digo con *un acento de orgullo humano*, y que sólo una coincidencia histórica ha querido *colocar a los pueblos de América muy cerca de los destinos de la madre España*.

"América ve, pues, en el pueblo español cumplir *su destino extraordinario en la historia de la Humanidad*, y la continuidad de este destino consiste en que *a España le ha tocado ser la creadora de continentes; ella sacó de la nada un continente, y hoy saca de la nada al mundo entero*"¹⁷.

Al calificarla de *madre*, Vallejo otorga a España los rasgos positivos que posee la imagen materna en sus poemas: encarnación plena del amor, dadora de vida, donación continua (no sólo alimenta, sino que ella misma se da a comer, como una hostia), conforme la pintan "Encaje de fiebre", "Los pasos lejanos", "A mi hermano Miguel" y los poemas III, XVIII, XXIII, XXVIII, LXI, LXV y LXVI de *Trilce*. Recordemos que la *orfandad* acrecentó la conciencia del poder vivificante de la madre, hasta proclamarla *muerta inmortal* en *Trilce* LXV (expresión que recibirán los "muertos inmortales" de la milicia republicana, en la guerra española), ese poema en que el hablante-hijo confiesa estar plasmando la "fórmula de amor" de la madre, para rellenar así "todos los huecos de este suelo".

Remitimos a las sagaces apreciaciones de Juan Larrea, Ro-

17. *Desde Europa.*, p. 445. Los subrayados son nuestros.

berto Paoli y Jorge Guzmán¹⁸ sobre España asumiendo la imagen vallejana de la *madre*. Aquí limitémonos a subrayar que el título del poemario sustituye al *Padre* de la invocación de Jesús en el Huerto de los Olivos («Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz; sin embargo, que se cumpla no lo que Yo quiero, sino lo que quieres Tú»; Mateo 26, 39; Marcos, 14, 36; y Lucas, 22, 42) por *España*, la *Madre España*. Una encarnación colectiva y revolucionaria de la imagen materna que Vallejo se había forjado con tres paradigmas principales: 1. la deidad andina Pachamama (Madre Tierra); 2. la Santísima Virgen María (en "Encaje de fiebre" la madre es una "Dolorosa", claramente); y 3. la Iglesia "madre y maestra" (véase el poema XV de *España, aparta de mí este cáliz*). Toda esa imagen materna está presente en la España republicana, empero poniendo en el primer plano un paradigma más sublime: el de Jesucristo mismo, el Redentor que con su Pasión engendra un nuevo Adán. España aparece en plena Pasión, en Crucifixión, "con su vientre auestas" (como la Cruz cargada en el Vía Crucis), conforme afirma el poema XV, el que precisamente da título al poemario: un vientre destinado a parir con su sacrificio, con su muerte redentora. El tránsito de la Madre-Virgen a la Madre-Jesucristo cuenta con el enlace de la Madre-Iglesia; no olvidemos que, teológicamente hablando, la Iglesia es —debería ser— el cuerpo místico de Cristo (Este es la cabeza de ella).

Pero hay algo más: si España es la madre, el título conlleva que el hablante lírico, el poeta (el "yo"), se asemeja a Jesucristo, el Hijo de Dios en una Pasión que lo hace sudar sangre en Getsemaní. Recordemos que el Hijo teológicamente es el Logos o Verbo de Dios (Juan, 1, 1). Precisamente, en *España, aparta de mí este cáliz*, frente a la Pasión-Crucifixión de la Madre España, actúa la Pasión-Agonía del hablante-poeta, al punto tal que en el poema V

18. Juan Larrea, *Al amor de Vallejo* (Valencia, Pre-Textos, 1980); "Los papeles póstumos de Vallejo a la luz de su edición facsimilar" (en *Aula Vallejo*, Córdoba, Argentina, núm. 11-13, pp. 55-172); y su edición crítica de la *Poesía completa* de Vallejo (Barcelona, Barral, 1978). Roberto Paoli, *Poesía de César Vallejo* (Milán, Lerici, 1964). Jorge Guzmán, *Op.cit.*

("Imagen española de la Muerte") la Muerte lo está buscando a él para matarlo: aniquilando a los republicanos y favoreciendo a los fascistas, la Muerte no hace sino matar al poeta, al Verbo de la guerra colónida; lo está haciendo apurar el cáliz de su Pasión de testigo, y *mártir* significa etimológicamente 'testigo'. Un mártir-testigo empeñado en expresar el Verbo de la Madre España: inmortalizar en su canto la lucha de la Vida contra la Muerte, de la Madre no sólo con dolores de parto, sino con crucifixión de quien muere matando a la Muerte (verso 107 de "Himno a los voluntarios de la República").

Y ya que mencionamos el "Himno a los voluntarios de la República", ese primer poema que funciona como una obertura de los grandes temas de todo el poemario, extraigamos de él dos grandes rasgos de España que, unidos a los rasgos de colónida, pureza primitiva, valentía y amor a la libertad, explican que Vallejo la conceptúe Madre del Mundo Nuevo a conseguir.

Paoli ha percibido, en lo fundamental, esos dos rasgos en la nómina de españoles ilustres que ofrece el mencionado Himno en sus versos 40-51: Calderón de la Barca, Cervantes, Goya, Antonio Coll (héroe-mártir del frente de Madrid, en la guerra civil), Quevedo, Ramón y Cajal, Santa Teresa de Jesús y Lina Odena (víctima de la guerra civil):

a) La capacidad de atender, a la vez, a la realidad circundante y al deseo de Otro Mundo, de un Más Allá: tierra y cielo, realismo e idealismo, pragmatismo y misticismo. Explica Paoli:

"Escritores, santos, artistas, científicos y héroes milicianos representan, en el dualismo entre razón y corazón, en el trágico, cristiano sentimiento de la vida, una instancia conquistadora que va más allá del tiempo y toca la región de lo eterno o, *vallejianamente, la instancia de instaurar lo eterno en el tiempo, el reino de Dios en el orbe humano.* Un

tiempo que ha conquistado la tierra por el cielo,
ahora conquista el cielo por la tierra"¹⁹.

La dualidad Don Quijote-Sancho Panza, una dualidad en rica interacción ("quijotización" de Sancho y "sanchificación" de Don Quijote), encarna soberanamente, y sin parangón, la perspectiva de *este mundo* (Sancho) y la del *mundo anhelado* (Quijote, quien persigue un ideal afín al mensaje revolucionario de Vallejo: restaurar la Edad de Oro en el mundo, el «comunismo primitivo» diría el marxismo).

Por eso, y buscando identificarse con el Logos o el Verbo de España (suele aseverarse que el idioma español es «la lengua de Cervantes»; en nuestro poemario, la lengua se torna de Cervantes y Vallejo, mejor aún en lengua de la Masa, como veremos en el siguiente punto), Vallejo endosa a Cervantes las palabras que había pronunciado en su discurso en el Segundo Congreso Internacional arriba ya citado:

"Jesús decía: 'Mi Reino no es de este mundo'.
Creo que ha llegado un momento en que la conciencia
del escritor revolucionario puede concretarse en una
fórmula que reemplace a esta fórmula, diciendo:
'Mi Reino es de este mundo, pero también del otro'"²⁰.

En consonancia con ello, los milicianos se lanzan a inaugurar el cielo en la tierra, hazaña humana con dimensión sobrehumana, incluso divina; hay que enfatizar que Dios aparece positivamente mencionado en el poemario, sobresaliendo su presencia clarísima, en letra mayúscula, en el poema XIII. Citemos estos versos de España sudando sangre, llenando de "hombre" y de "dios" al mundo entero, pertenecientes al poema VII:

19. Este pasaje pertenece al libro de Paoli de 1964 (ver nota 18); aquí aprovechamos la traducción de Elpidio Laguna Díaz, publicada en: Angel Flores, *Aproximaciones a César Vallejo*; New York, Las Américas Publ., 1971; tomo II, pp. 353-354). Los subrayados son nuestros.

20. *Desde Europa*, p. 446.

Varios días orando con sudor desnudo,
los milicianos cuélganse del hombre.
Varios días, el mundo, camaradas,
el mundo está español hasta la muerte.

Varios días ha muerto aquí el disparo
y ha muerto el cuerpo en su papel de espíritu
y el alma es ya nuestra alma, compañeros.

.....

Varios días, Gijón;
muchos días, Gijón;
mucho tiempo, Gijón;
mucho tiempo, Gijón;
mucho hombre, Gijón;
y mucho dios, Gijón,
muchísimas Españas ¡ay! Gijón.²¹

b) La genialidad del pueblo español se basa en una comunión con su venero popular, haciendo patente una verdad medular que resulta más difícil de percibir en otros pueblos de la Europa posterior a la Edad Antigua, una verdad que dictó la noción de *genio* teorizada fervientemente durante el Pre-romanticismo y el Romanticismo:

(Todo acto o voz genial viene del pueblo
y va hacia él, de frente o transmitidos
por incesantes briznas, por el humo rosado
de amargas contraseñas sin fortuna)²².

Comenta, con versación y perspicacia, Paoli:

"todos los representantes del alma española enumerados en esta estrofa [...] tienen otro denominador común: son 'geniales' (o sea, espontáneas, inspiradas, personales) y, sobre todo, 'populares' (o sea, que provienen del pueblo, lo representan y a él se vuelven sin

21. *Obra poética*, p. 773.

22. *Ibidem.*, p. 730.

formar nunca 'élite'). Arte y práctica del pueblo y para el pueblo. [...] Esto es, en Vallejo, un profundo conocimiento del sentido de la ciudadanía española y una aguda intuición del 'Volksgeist' hispánico, del cual ha tratado la ensayística novecentista desde Ganivet y Unamuno hasta Ortega, Menéndez Pidal, Vossler. Para Menéndez Pidal el arte 'para mayorías' y 'para la vida' y el pragmatismo, son características 'perdurables' de la literatura española [...]. Basta una estrofa como ésta para incluir con autoridad, a Vallejo, en el rico filón del pensamiento sobre el problema étnico-histórico del pueblo español que desde Larra, los krausistas, Costa, Ganivet y los noventaiochistas, ha ocupado y preocupado a toda la hispanística novecentista"²³.

A toda esta visión de lo español no la llamemos "hispanidad", para no confundirla con la óptica del Hispanismo (en pugna con el Indigenismo), sino —mejor— *españolidad*.

Como se ve, los rasgos de la españolidad conjugan estupendamente con la visión marxista de Vallejo —un marxismo heterodoxo, nada dogmático, por cierto—: el colonismo, con el anhelo de un cambio radical de lo existente; la pureza primitiva, con la recuperación dialéctica del comunismo original y el dinamismo espontáneo de las masas; el coraje, con la gesta revolucionaria; el "divinizar" lo humano, con la inversión marxista de las tesis idealistas o metafísicas, tornándolas materiales y terrestres; y la fuente popular, con las masas como genuinas protagonistas de la historia y de todas las obras geniales de la humanidad. No es una España contemplada regional o folklóricamente; es una España como manantial aprovechable por la revolución mundial: una "España exterior" que en su interior alberga un "orbe innato", conforme sintetiza el verso 136 del poema "Batallas". Es decir, una *España del mundo y para el mundo*, de alcance universal: *España del mundo, y España al pie del orbe*.

23. Paoli, en: Flores, *Op. cit.*, pp. 354-355.

Hemos usado, al final del párrafo precedente, una expresión que parafrasea unos famosos versos del poema «Telúrica y magnética»:

¡Sierra de mi Perú, *Perú del mundo*,
y *Perú al pie del orbe*; yo me adhiero!²⁴

En ambos casos, Vallejo trasciende lo reducidamente nacional. Si el Perú connota una tierra llena de tesoros, origen de la expresión "Vale un Perú", para Vallejo no lo es por el oro y la plata, sino por los valores universales del *ayllu* andino: un orden social basado en la reciprocidad comunitaria, sin propiedad privada de los medios de producción, sin explotación ni hambre. En esa línea, el Socialismo de Mariátegui e Hildebrando Castro Pozo, en los años 20, defendió la causa indigenista viendo en la comunidad indígena la base del socialismo a construir, adaptado a la realidad andina. Vallejo universaliza el modelo andino: lo ha explicado inmejorablemente Paoli, al comentar los versos citados de "Telúrica y magnética" (engarzados a otro crucial de ese mismo texto, el verso 60: "¡Indio después del hombre y antes de él!"), estableciendo esclarecedores nexos con la imagen idealizada de la España milicianiana (también con la Rusia bolchevique), con lo cual calza a las mil maravillas la óptica juvenil de las Nostalgias Imperiales con la prédica madura del Mundo Nuevo de la Masa:

"el mundo redimido del futuro se colorea en Vallejo de nostalgia: nostalgia de un mundo arcaico, en parte observado y en parte soñado, que asume ora la forma del Perú eterno (incaico-andino), ora la de la Rusia del trabajo, ora la de la España popular. Es el mundo del Espíritu, anterior a la caída y posterior a la redención, que el poeta siente sobrevivir dentro de sí [...]. El Perú, en cuanto origen edénico y único tiempo posible [...] contrapuesto al *destiempo* doloroso del 'presente' adulto, del valle de la caída y del exilio. [...] *indio después del hombre*

24. *Op.cit.*, p. 546. El subrayado es nuestro.

y antes de él. Este es el verso-clave de todo Vallejo. Es una antítesis temporal en la que los dos términos antitéticos se anulan en lo eterno [...]. El indio, ejemplar del hombre cual fue y cual tornará a ser, y, en cuanto símbolo del hombre como debe ser, se contrapone al hombre como es (el individualista antropeide). Si tenemos presente *Nostalgias imperiales*, *Tungsteno*, *Gleba*, *Los mineros* —para el hombre como fue—; *Rusia en 1931*, *Salutación angélica*, *España...* —para el hombre como tornará a ser—: un solo modelo de superior humanidad simbolizado por el indio con sus virtudes y sus valores. La Masa fue y será compuesta de hombres como los *indios*"²⁵.

En el caso de España, cabría sostener que Vallejo también le imprime la connotación de tierra llena de tesoros: pensemos que *España* deriva de *Hispania*, palabra en el campo léxico de *Hesperia*, usada ésta por los griegos para designar la parte más occidental (de *Héspero*, el planeta Venus al ponerse el Sol) de Europa, en la que ubicaban el mítico jardín de las *Hespérides* conformado por árboles que daban frutos de oro. Los valores culturales del Perú eterno y de la españolidad constituyen un tesoro para toda la humanidad, germen de la revolución decidida a construir el paraíso comunista.

Sea como fuere, España, para Vallejo, equivale principalmente a *Madre*, el tesoro mayor, para su corazón, en todo caso. Lo notable es que la imagen de la madre de Vallejo (conforme explican Larrea, Paoli y Guzmán) es la de su propia madre en un hogar cristiano-andino, con lo cual —nuevamente— terminan siendo uno, en lo esencial, el *Perú del mundo* (el hogar andino como paradigma de la hermandad de todos los hombres, en el hogar planetario del futuro-masa) y la universalidad de la *Madre España*: "tu España exterior y tu orbe innato", verso al que añadiríamos "dónde poner su España, / dónde ocultar su beso de orbe" (versos 54-55 de "Batallas"),

25. Paoli, *Poesie de César Vallejo*, pp. clxxxi-clxxxii. La traducción es nuestra.

"el mundo está español hasta la muerte" (verso 12 del poema VII) y "está / la madre España con su vientre a cuestras [...] España está ahora mismo repartiendo / la energía entre el reino animal, / las florecillas, los cometas y los hombres" (poema XV "España, aparta..."). Una España madre que sabe asumir sin reservas, confiadamente, la *Muerte* en un parto-agonía de una nueva Vida que dará muerte a la Muerte. Esa España que "muere porque no muere" (célebre verso glosado por los místicos Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz), nutrida por una rica tradición de diálogo, invocación y aceptación de la Muerte (la Danza de la Muerte, el Romancero con textos como el "Romance de El enamorado y la Muerte", las Coplas de Jorge Manrique, Quevedo, etc.), tradición implícita en "Imagen española de la muerte". Sobre todo, una España madre en tanto prototipo del *Amor*, de donación quijotesca hasta dar la vida —como Cristo— por los que ama.

Esa entraña amorosa le dicta a Vallejo un momento cenital del "Himno a los voluntarios de la República": "tu gana / *dantesca*, *españolísima*, de amar, aunque sea a traición, a tu enemigo" (versos 65-66). El lector, dejándose llevar por el uso común de la adjetivación "dantesca", entenderá *pavorosa*. Pero, teniendo validez esa lectura, en tanto la contienda es pavorosa; Vallejo exige una interpretación a tono con la visión de Dante que manifiesta en su tesis *El Romanticismo en la poesía castellana* y en el verso 33 del poema "Me viene, hay días, una gana..." (ahí no falta ni siquiera la *gana* de amar, esa palabra tan española: *gana*). *Dantesca* significa, entonces, *inmensa*, *sublime*, *dirigida a todos los hombres*, *teniendo como meta el Paraíso*. Citemos un pasaje de la tesis juvenil de Vallejo:

"la idea del Amor, según el alegorismo florentino [...] es una llama del amor de Dios, bajada al espíritu de la humanidad para enaltecerla e iluminarla, para vivificarla, manteniendo encendido el sentimiento de una ventura remota, de un paraíso celestial [...] este sentimiento de un amor puro, bendito por la mano de Dios, atraviesa la Tierra como soplo de consuelo, haciendo vivir al hombre una

nostalgia infinita por el Empíreo (...) Por esto el amor en el mundo, ese amor que inspirara al verbo *dantesco*, en este sentido, es una pasión cuanto más bella, más dolorosa, cuanto más metafísica, si cabe la palabra, más melancólica, porque mientras más se descubre un aliento de cielo en él, más intensa y, conmovedora es la atracción a la gloria celestial"²⁶.

Sobre el verso 33 de "Me viene, hay días, una gana..." recomendamos el comentario de Leopoldo Chiappo, incluido en este mismo volumen. Volviendo a los versos citados del "Himno", resulta extraordinario cómo Vallejo rehace la petición de Cristo de amar a los enemigos, incluyendo en ese acto amoroso hasta la traición (nada menos que el pecado más grave en el Infierno de Dante) transfigurada o metamorfoseada por el amor; porque, según Vallejo, se ama a los enemigos combatiéndolos, en una lucha a favor de la Vida que instaurará un mundo fraternal para todos, amigos y enemigos, explotados y explotadores.

La pasión *dantesca* de España, *dantesca* por pavorosa y por amante hasta el extremo, vertebró todos los poemas de *España, aparta de mí este cáliz*. Pero, de manera muy especial, el poema II, el que originalmente se titulaba "Batallas de España", siendo en esa condición un proyecto de poemario que, después, cedería terreno frente al proyecto final de *España, aparta de mí este cáliz*²⁷. No olvidemos que según el verso 32 del "Himno a los voluntarios de la República", las batallas son, en verdad, *pasiones* (con clara alusión al Getsemaní de Cristo: "¡Muerte y pasión guerreras entre olivos, entendámonos!"). El poema II significa, pues, *Pasiones*. Y, de he-

26. Vallejo, *El Romanticismo en la poesía castellana*, pp. 26-27. Hemos subrayado cómo Vallejo aclara "dantesco, en este sentido".

27. Sobre el proceso de composición del poemario, véase los trabajos de Larrea citados en la nota 18. También la edición crítica coordinada por Américo Ferrari: *Obra Poética* de Vallejo; París y Madrid, Colección Archivos de A.L.L.C.A. XXe. siècle, Université Paris X, 1988.

cho, constituye un formidable *mural* del Calvario de un pueblo consagrado a la redención del hombre. Un mural de *sublime horror* en el que el pueblo (inocente y amoroso, como Cristo, como el proletariado en la utopía de la revolución marxista, como la madre del hogar andino) atrocemente se ve masacrado —Pasión y Muerte— por los Voluntarios de la Muerte que son sus enemigos.

Y decimos adrede *mural*, a fin de aludir al célebre mural *Guernica* de Picasso, cuya visión —conforme sostiene Larrea— debió pesar en la decisión de Vallejo (antes, al parecer, sólo había compuesto el "Himno a los voluntarios de la República" como poema suelto y no integrado a un poemario en ejecución, de ahí que carezca de número en los originales mecanografiados) de escribir *Batallas de España*, embrión de *España, aparta de mí este cáliz*. No sólo hay reminiscencias de las imágenes del *Guernica* en los versos (incluyendo las variantes desechadas) de *Batallas*; sino algo más significativo: susceptible de ser dividido en cinco partes (versos 1-42, 43-56, 57-75, 76-93 y 94-143), el mural de Vallejo dedica la primera parte a Extremadura, es decir al suelo del que brotaron los grandes conquistadores de América (ahora, en la guerra española, conquistadores del Mundo Nuevo, con ese pasaje cimero que está entre lo mejor de Vallejo y la poesía mundial: los versos 32-42), ligable no sólo al Trujillo de la bohemia de Vallejo, dado que cuenta con su propia Trujillo de Extremadura (véase nuestra observación, arriba, a propósito del canto "Fable de Gesta"), sino al Santiago de Chuco natal de César, si pensamos en la guerrera invocación al Apóstol Santiago. La tercera parte, al centro mismo del mural, aborda la "gran batalla de Guernica", el tema de la obra picassiana. Y la quinta parte (actuando, nítidamente, la segunda y la cuarta partes de enlace o transición entre las partes impares) nos habla de Málaga, la tierra natal de Picasso. Resulta patente, pues, el vínculo entre el americano Vallejo y el español Picasso, vía *Guernica*, hermanos por la Madre España y la españolidad.

Invitamos a reconocer las cinco partes de *Batallas*, de una solidez arquitectónica entre las mayores de la poesía de Vallejo, con correlaciones, contrastes, etc. de gran riqueza expresiva (verbigr-

cia, el número casi igual de versos entre la primera y la quinta partes, y entre las otras tres)²⁸:

Batallas

- Hombre de Estremadura,
oigo bajo tu pie el humo del lobo,
el humo de la especie,
el humo del niño,
5 el humo solitario de dos trigos,
el humo de Ginebra, el humo de Roma, el humo de Berlín
y el de París y el humo de tu apéndice penoso
y el humo que, al fin, sale del futuro.
¡Oh vida! ¡oh tierra! ¡oh España!
- 10 ¡Onzas de sangre,
metros de sangre, líquidos de sangre,
sangre a caballo, a pie, mural, sin diámetro,
sangre de cuatro en cuatro, sangre de agua
y sangre muerta de la sangre viva!
- 15 Estremeño, ¡oh, no ser aún ese hombre
por el que te mató la vida y te parió la muerte
y quedarse tan solo a verte así, desde este lobo,
cómo sigues arando en nuestros pechos!
Estremeño, conoces
- 20 el secreto en dos voces, popular y táctil,
del cereal ¡que nada vale tánto
como una gran raíz en trance de otra!
¡Estremeño acodado, representando al alma en su rejero,
acodado a mirar
- 25 ¡al caber de una vida en una muerte!

28. Asunto apenas examinado por los estudios existentes, excepción hecha del interesante aporte de Julio Calviño, "España, aparta de mí este cáliz, el signo poético como signo ideológico"; en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 1988, núm. 454-457, vol. I, pp. 363-399. Véase, también, nuestra edición crítica de la *Obra poética* de Vallejo, pp. 747-756.

- ¡Estremeño, y no haber tierra que hubiere
el peso de tu arado, ni más mundo
que el color de tu yugo entre dos épocas; no haber
el orden de tus póstumos ganados!
- 30 ¡Estremeño, dejáste
verte desde este lobo, padecer,
pelear por todos y pelear
para que el individuo sea un hombre,
para que los señores sean hombres,
- 35 para que todo el mundo sea un hombre, y para
que hasta los animales sean hombres,
el caballo, un hombre,
el reptil, un hombre,
el buitre, un hombre honesto,
- 40 la mosca, un hombre, y el olivo, un hombre
y hasta el ribazo, un hombre
y el mismo cielo, todo un hombrecito!

- Luego, retrocediendo desde Talavera,
en grupos de a uno, armados de hambre, en masas de a uno,
- 45 armados de pecho hasta la frente,
sin aviones, sin guerra, sin rencor,
el perder a la espalda
y el ganar
más abajo del plomo, heridos mortalmente de honor,
- 50 locos de polvo, el brazo a pie,
amando por las malas,
ganando en español toda la tierra,
retroceder aún, ¡y no saber
dónde poner su España,
- 55 dónde ocultar su beso de orbe,
dónde plantar su olivo de bolsillo!

- Mas desde aquí, más tarde,
desde el punto de vista de esta tierra,
desde el duelo al que fluye el bien satánico,
- 60 se ve la gran batalla de Guernica.
¡Lid a priori, fuera de la cuenta,

- lid en paz, lid de las almas débiles
contra los cuerpos débiles, lid en que el niño pega,
sin que le diga nadie que pegara,
65 bajo su atroz diptongo
y bajo su habilísimo pañal,
y en que la madre pega con su grito, con el dorso de una
[lágrima
y en que el enfermo pega con su mal, con su pastilla y su
[hijo
y en que el anciano pega
70 con sus canas, sus siglos, y su palo
y en que pega el presbítero con dios!
¡Tácitos defensores de Guernica!
¡oh débiles! ¡oh suaves ofendidos,
que os eleváis, crecéis,
75 y llenáis de poderosos débiles el mundo!

- En Madrid, en Bilbao, en Santander,
los cementerios fueron bombardeados,
y los muertos inmortales,
de vigilantes huesos y hombro eterno, de las tumbas,
80 los muertos inmortales, de sentir, de ver, de oír
tan bajo el mal, tan muertos a los viles agresores,
reanudaron entonces sus penas inconclusas,
acabaron de llorar, acabaron
de esperar, acabaron
85 de sufrir, acabaron de vivir,
acabaron, en fin, de ser mortales!

- ¡Y la pólvora fue, de pronto, nada,
cruzándose los signos y los sellos,
y a la explosión salióle al paso un paso,
90 y al vuelo a cuatro patas, otro paso
y al cielo apocalíptico, otro paso
y a los siete metales, la unidad,
sencilla, justa, colectiva, eterna.

- ¡Málaga sin padre ni madre,
95 ni piedrecilla, ni horno, ni perro blanco!
¡Málaga sin defensa, donde nació mi muerte dando pasos
y murió de pasión mi nacimiento!
¡Málaga caminando tras de tus pies, en éxodo,
bajo el mal, bajo la cobardía, bajo la historia cóncava, inde-
cible,
100 con la yema en tu mano: tierra orgánica!
y la clara en la punta del cabello: todo el caos!
¡Málaga huyendo
de padre a padre, familiar, de tu hijo a tu hijo,
a lo largo del mar que huye del mar,
105 a través del metal que huye del plomo,
al ras del suelo que huye de la tierra
y a las órdenes ¡ay!
de la profundidad que te quería!
¡Málaga a golpes, a fatídico coágulo, a bandidos, a infiernazos,
110 a cielazos,
andando sobre duro vino, en multitud,
sobre la espuma lila, de uno en uno,
sobre huracán estático y más lila,
y al compás de las cuatro órbitas que aman
115 y de las dos costillas que se matan!
¡Málaga de mi sangre diminuta
y mi coloración a gran distancia,
la vida sigue con tambor a tus honores alazanes,
con cohetes, a tus niños eternos
120 y con silencio a tu último tambor,
con nada, a tu alma,
y con más nada, a tu esternón genial!
¡Málaga, no te vayas con tu nombre!
¡Que si te vas,
125 te vas
toda, hacia ti, infinitamente toda en son total,
concorde con tu tamaño fijo en que me aloco,
con tu suela feraz y su agujero
y tu navaja antigua atada a tu hoz enferma
130 y tu madero atado a un martillo!

- ¡Málaga literal y malagüeña,
huyendo a Egipto, puesto que estás clavada,
alargando en sufrimiento idéntico tu danza,
resolviéndose en ti el volumen de la esfera,
135 perdiendo tu botijo, tus cánticos, huyendo
con tu España exterior y tu orbe innato!
¡Málaga por derecho propio
y en el jardín biológico, más Málaga!
¡Málaga en virtud
140 del camino, en atención al lobo que te sigue
y en razón del lobezno que te espera!
¡Málaga, que estoy llorando!
¡Málaga, que lloro y lloro!

Picasso perennizó el holocausto de Guernica (26 de abril de 1937), encarnación mayor de los infames bombardeos que padecieron las poblaciones vascas, masacrando a los débiles: niños, mujeres, enfermos y ancianos; en Guernica el escándalo se multiplicó por contener dicha ciudad el símbolo —prácticamente sagrado— de las libertades vascas, a la sombra del cual juraban los reyes respetar los fueros regionales: el famoso roble denominado *Arbol de Guernica*. ¡Qué terrible contraste el que no se respete no sólo los fueros, sino la vida misma de la población civil, y a nombre de los siniestros lemas del fascismo!

Vallejo puso Guernica al centro de un mural que anhelaba contener la Crucifixión entera de España, eligiendo las peores represiones y los bombardeos más infames de 1936-1937, en los cuatro puntos cardinales de la cruz miliciana (véase la información histórica respectiva, en nuestra edición crítica). *Cáliz* que no puede apartar y que lo hace llorar sin tapujos. Pero cáliz con un resultado redentor: la primera parte termina con una renovación adánica del orbe entero, todo vuelto "un hombrequito" (morada del hombre, armónica fusión entre el hombre y el cosmos); la segunda, con las "masas de a uno", que "amando por las malas" (recuérdese el amar, aunque sea a traición), sin armas bélicas, "locos de polvo" (el polvo que es Padre constructor del futuro, como reza el poema XIII), están *ganando en español toda la tierra*; la tercera, con los "táci-

tos defensores de Guernica» llenando de "poderosos débiles el mundo"; la cuarta, con los desenterrados "muertos inmortales" consiguiendo derrotar a la pólvora, abriendo paso al "cielo apocalíptico" (el Apocalipsis anuncia Cielo nuevo y nueva Tierra) y a "la unidad, / sencilla, justa, colectiva, eterna»; y la quinta, con Málaga en éxodo, salvaguardando el *resto* (expresión bíblica aquí muy pertinente) del Pueblo Elegido (la Madre España con su "orbe innato") para que conquiste, en el futuro, la Tierra Prometida.

Los topónimos que rodean a Guernica son sumamente expresivos, connotativos:

a) *Estremadura* (y *estremeño*) con "s", y no con la reglamentaria "x", para no quedarse en la significación fundamental de hombre en *extremo* (no sólo localizado en la zona fronteriza con las antiguas tierras musulmanas, sino, en sentido profundo, hombre realizado hasta el *extremo*), capaz de *humanizar* al cosmos entero con su sacrificio. Sino para añadir otra significación: ese sacrificio produce *estremecimiento* por lo que tiene de vía crucis, de cáliz; cuanto más si el hablante confiesa mirarlo «desde este lobo», desde su humanidad alienada y egoísta: ahí la expresión latina *Homo lupus hominis*, el hombre lobo del hombre.

b) *Talavera* permite la separación entre *tala* y *vera*: verdadera tala; y, precisamente, los milicianos retrocedían luego de la conquista franquista de Talavera, habiendo sido talados o derrumbados en ese fortín (3 de setiembre de 1936), perdiendo rápidamente el valle del Tajo (nombre muy connotativo, por lo demás). También actúa una cercanía fónica muy sugerente: *calavera*.

c) Ya Larrea, comentando el poema VIII, apuntó la conexión verbal entre *Madrid* y *madre*; y se preguntó, ingeniosamente, a propósito de los mendigos "suplicando / infernalmente a Dios por Santander" (poema IV) que qué especie de "santo" extraño es ese *Santander*. Bueno: en *Batallas* se juntan *Madrid* y *Santander*, acompañados por *Bilbao*, en la parte dedicada al espeluznante bombardeo de cementerios. ¿No estará aprovechando que, al pronunciarse, Bilbao suena *vil vaho*,

el que genera la pólvora necrológica; forma macabra del *polvo* desencadenado por los bombardeos?

d) Y la mención explícita del valor connotativo de los nombres escogidos, a propósito de *Málaga*. El verso 123 implora: "¡Málaga, no te vayas con tu nombre!"; y el 131 puntualiza: "Málaga literal". Es decir, el nombre de *Málaga* leído o escuchado *literalmente* interesa en el poema (estupenda invitación a leer también la connotación literal de los nombres *extremeño*, *Talavera*, *Madrid*, *Bilbao* y *Santander*). Un nombre que, con reminiscencias de las lamentaciones y maldiciones de Jeremías, se repite anafóricamente *doce veces* (número de las doce tribus del Pueblo Elegido, también de su "reemplazo" por los doce Apóstoles). Eso no sólo lo hace próximo a la exclamación ¡Malhaya!; sino, principalmente, conduce a descubrir la posibilidad de pronunciar *Mal-haga*, y repetirlo a lo Jeremías para maldecir a la masacre perpetrada por las tropas nacionalistas:

"A continuación tuvo lugar la más feroz represión acaecida en España desde la caída de Badajoz [caída extremeña, con lo cual se entrelazan las pasiones de Extremadura y Málaga, las dos partes donde se invoca anafóricamente al "extremeño" y a "Málaga" varias veces] [...] En la carretera de Almería, los tanques y aviones nacionalistas empezaron a atacar a los fugitivos. Dejaban libres a las mujeres con el fin de aumentar el problema alimenticio de la República y a los hombres los fusilaban, frecuentemente a la vista de sus familias"²⁹.

De todos modos, Vallejo asocia la fuga de los malagueños con el Exodo y con la huída a Egipto de la Sagrada Familia (la versión sacra del hogar y del redentor), como lo expresan los versos 98 y 132; así, en consonancia con Jeremías 42, apunta a que la masa redentora volverá para hacer planetaria la Tierra Prometi-

29. Hugh Thomas, *La guerra civil española*. París, Ruedo Ibérico, 1962; p. 310. Brecht aborda esa masacre infame en *Los fusiles de la madre Carrar* (1937).

da y la Redención. Por eso, el juego ortográfico-semántico de escribir "malagüeña" con diéresis (verso 131), sugiriendo sutilmente que el mal-haga cederá el sitio a una Málaga halagüeña.

Si no en la guerra de esos años, en un futuro próximo, la Madre España (a la que los niños del mundo, es decir los hombres del porvenir, deben seguir buscando) parirá el ansiado Mundo Nuevo. ¿No será que, en sus letras, *España* parece decirnos *es - paño* o *es - pañal*? ¡Refuerzo adecuado a su misión histórica de *Madre*!

Confiemos en su vientre a cuestras, corazonmente unidos a Vallejo:

¡Niños del mundo, está
la madre España con su vientre a cuestras;
está nuestra maestra con sus férulas,
está madre y maestra,
cruz y madera

.....
Si cae —digo, es un decir— si cae
España, de la tierra para abajo,
niños, ¡cómo vais a cesar de crecer!

.....
Niños,
hijos de los guerreros, entre tanto,
bajad la voz, que España está ahora mismo repartiendo
la energía entre el reino animal,
las florecillas, los cometas y los hombres.

.....
..... si la madre
España cae —digo, es un decir—
salid, niños del mundo; id a buscarla!...³⁰

30 *Obra poética*, pp. 808-809.